

ECOS DE UN LIBRO.

Carlos Noria Lynch, en reciente comunicación enviada desde París al autor del libro *El Mar Trajo al Sangre*, Alberto Ried ha comentado esta obra en breves palabras que creemos interesante dar a la publicidad. Dice nuestro prestigioso colaborador entre otras cosas:

He dejado muchas tareas de lado para dedicarte a leer tu libro, tan fecundo en recuerdos y tan vibrante de emociones. Lo he terminado anoche (8 de Mayo) y he sentido, al doblar su última hoja, esa sensación que nos invade cuando nos desprendemos de un ambiente en que hemos hallado comprensión y compañerismo: pena, vacío y deseos de volver a él. En las páginas de esta obra he encontrado a seres amigos que se han evadido de este mundo, y otros que viven—que tengo presente siempre,—y que no deben acordarse que existo: Alirio Parga, Acario Cetapoz, Pilo Yañez, etc.

He evocado—envuelta en una bruma—la lejana casona que rememorás ocurrida en aquel entonces en el llamado liceo de aplicación anexo al Instituto Pedagógico: "la de ese niño tonto, que era chileno y no hablaba español y al que su joven madre se entretenía en vestir como muñeco." Tal como lo dices—con un cariño que me conmueve—. Durante un recreo se rieron de mí la "loca Alumnista", Jorge Bessa, el chiquillo simpático del gran Mulcown Mac Iver, Emilio Alcaparte, Jorge Gabler y otros más... y tú me defendiste a puñetazos límpidos. Solo esta noche frente a mi escritorio—son las dos de la mañana en París—te lo agradezco nuevamente, como te lo he agradecido siempre a través de mi vida. Las tribulaciones de los niños también son penas grandes.

Has hecho renacer ante mí, siluetas de aquella época de nuestra remota infancia. Me parece ver a ese excelente doctor Jorge Enrique Schneider, con su sombrero de pelo, al señor Melo Fungos, profesor de castellano, a ~~Esteban~~ Retamal Baiboa de la botánica, a Maschke—el de "Chile ist eine kleine Indianer Republik"—y a don Cnias Casandora Planet, el señor cura que nos enseñaba religión y de quien huía, preso de una fiebre trágica, Fernando Barros Puelma. Con decirte que me ha parecido ver abierto sobre mi mesa ese "libro de lectura" en que tú y yo aprendíamos la lección; el primer verso que en él leí y que luego recitaba como panegírico: "la racha tempestad con voz de trueno—anuncia al mundo destrucción y ruina—el viento abate la soberbia encina"... (hasta aquí me acuerdo) Eso de la soberbia encina que abatía el viento me impresionaba. Y he seguido fascinado, caminando contigo a través de tu obra. Conocí tus mapas en relieve. No podría decirte en cuales momentos me he sentido más cerca de ti. Quizá si en aquellos de las fiestas campestres curicanas junto a tu pariente Carlos Rencoret y en esa terrible ~~noche~~ odisea de Valparaíso, durante los días aciagos del terremoto de 1906 que se recordaron los sacrificios que sufrí en los años de la guerra civil de España que—como te ocurrió a tí—tampoco me agradecieron, pero que, tanto tú como yo,—estoy seguro—de ello—volveríamos a airontar si el caso de hacerlo de nuevo se presentara.

También he vibrado penetrando (por segunda vez) gracias a tí, a la Casa de Dürero en Nuremberg y he cerrado tu hermoso libro dominado por el fervor que merecen inspirar seres superlativos como lo fueron Pedro Prado y Juan Francisco González. Sencillamente te doy las gracias por las horas que has hecho vivir y revivir en mí.

C.L.L.

Ecos de un libro [manuscrito] Carlos Morla Lynch.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morla Lynch, Carlos, 1885-1969

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ecos de un libro [manuscrito] Carlos Morla Lynch. 1 hoja ; 37,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile